

¿Cómo escribir cuerpos-materia? Nuno Ramos y el cuerpo en lo vivo

Victoria Cóccharo

Partimos de la hipótesis de que en la obra de Nuno Ramos, encontramos cuerpos entendidos como materiales y figurados a través del sentido del tacto. En particular, en su libro *Ó* (2008, 2014) el sentido del tacto es elaborado estéticamente como una reflexión sobre el lenguaje, sobre las palabras como cuerpos o materias cuya superficie rugosa toca la escritura para presentar la tensión tocar-significar (“¿materia o lenguaje?” es la pregunta que obsesivamente recorre la escritura de Ramos). El tacto, además, implica figurar cuerpos, espacios o materiales desde la relación y lo simultáneo: sujeto-objeto, adentro-afuera, yo-otro. Finalmente, queremos sugerir que la tensión tocar-significar se resuelve de la siguiente manera: hacer sentir para construir sentido, la relación entre el tacto y el afecto como una forma de conocimiento.

Ó es un ensayo-diario-anécdota-serie de sensaciones-ocurrencias-reflexiones, publicado en San Pablo en 2008 y en español en 2014 (en la traducción de Florencia Garramuño). Si bien es un texto difícil de definir en pocas palabras, hay algo que persiste de principio a fin que es la puesta a prueba de lo que se está escribiendo, la interrogación de la escritura por el lenguaje mismo, entonces, uso del lenguaje como forma de conocimiento del pensamiento y de las formas en que puede salir de sí y entrar en la continuidad material. El llamado hacia la materia que nos dejaría mudos es constante y paradójica: ese umbral de silencio que convoca la escritura la hace sin embargo proliferar, *Ó* abre temas, digresiones, desvíos, preguntas, problemas y hace avanzar la escritura. Está compuesto por 25 entradas o capítulos (de ninguna totalidad) entre las que se distribuyen los “ó”, siete en total, especie de documentos corporales donde el cuerpo aparece como un “amalgama de carne y de tiempo”, como un texto físico que se toca para leer tratando de conservar sin nombre eso que persiste como materia y como fuerza: “...que no hay signo para la enfermedad y que el cuerpo, el cuerpo profundo, continúa inexplorado y mudo” (Ramos 17). La escritura, entonces, es

usada como herramienta para introducirse en el cuerpo como materia y entrar en continuidad, como si la tocara.

Si para Nuno Ramos el cuerpo es materia, desplegará una gran poética de la materia como aquello que se transforma, da forma y recibe forma. En consecuencia, expone a los cuerpos como material que se relaciona -afecta y es afectado- con otros cuerpos, con el espacio y, sobre todo, con el lenguaje. Si bien la relación del cuerpo con el lenguaje es un tema sobre el que vuelve una y otra vez, vale decir que Ramos lo encarna en la dimensión formal de su obra (sobre la letra en su obra literaria y sobre la materia en su obra plástica). Por ejemplo, si en el contexto de un régimen postindustrial farmacopornográfico (Preciado) y de un capitalismo emocional (Illouz) todo lo que le acontece a un cuerpo tiene un nombre, “ó”, como el documento de un tiempo sin lenguaje¹, nos presentaría *sin nombre* aquello que atraviesa al cuerpo, una grafía que escribe pero no fija en un nombre, donde la letra O podría dibujar esa presencia y ese vacío, ese trazo que es forma sin nombre. En la dimensión del ó, el tacto produce mundo donde se anunciaba ausencia y hace posible una forma de conocimiento: “murmuro un nombre confuso a cada ser que llama mi atención y toco con mi dedo su frágil solidez, fingiendo que son homogéneos y continuos” (Ramos 12). Asimismo puede imaginar un espacio tiempo no estrictamente humano en el cual el tacto aparece como la forma de relacionarse con esa zona de la materia que contiene fuerza sin lenguaje, porque -como se lee en la cita- el lenguaje viene a romper la continuidad que ocurre en el tacto y en la “textura impronunciable” que da motivo a los “ó”. Incomprensibles -fuera de la representación, podríamos decir-, dadas en su inmanencia, estas “epifanías” de la materia son interrupciones de nuestro “exilio” hecho de nombres y monotonía: Por eso el escritor va en sentido contrario: “a todos los pronombres los llenaría de materia” (Ramos 171). La técnica de Ramos contempla a la vez lo fragmentario y lo continuo, la experiencia, a la vez, de lo singular-particular y la continuidad que abre lo háptico. Un erotismo háptico, podríamos decir, que desvanece el abismo entre los cuerpos pero sin homogeneizarlos, sino manteniendo sus diferencias en el contacto: “... soy contiguo a ellos, hechos de carne parecida. Por el toque me igualo al acero más frío, algo en mí se transmite a él” (Ramos 33).

¹ Mario Cámara (2014) escribió sobre esta idea cuando se publicó el libro de Ramos en español: “El “ó” como origen pero también, y sobre todo, como herida, fragmento, sobrevivencia, o resto de una existencia que ha sido colonizada por el lenguaje”.

En relación a los cuerpos, la potencia estética del tacto está en permitir acercarnos sin la necesidad de consolidar un saber universal, sino en poder exponer su singularidad, su detalle, y sobre todo su forma de acontecer en episodios aislados. El yo se presenta por fuera de una estructura biográfica que responda al sentido, al orden de las causas y las consecuencias, que ofrece al cuerpo como totalidad organizada y funcional sobre el que ejercer un saber. Por el contrario, el “yo” de Nuno Ramos no sabe, está desorganizado, tiene exabruptos, deformaciones. Por ejemplo, *Ó* comienza -a modo de diario- con el registro de algunos acontecimientos corporales: se le dibujan círculos calvos en el rostro, engorda ineluctablemente y deja de tocar un fragmento de hueso que ubicaba sobre la rodilla. Su cuerpo acontece, su materialidad se transforma, sin un saber que lo explique ni una palabra que lo nombre. Así, quien escribe ironiza sobre una posible enfermedad que le otorgue una identidad, acaso un lugar en el mapa biopolítico... “¿Micosis? ¿Stress? ¿Hongo? ¿Musgo? –diagnosticaron inmediatamente algunos amigos, con ese devaneo de la medicina amateur, y me alegré con la posibilidad de ganar la compañía, aunque fuera una enfermedad, de algo con nombre definido” (8).

¿Cómo ampliar las formas discursivas que ordenan las emociones y articulan los cuerpos que construyen?, ¿cómo ofrecer otros mecanismos de asociación entre emociones y representaciones? ¿Qué maneras existen de imaginar formas del sentir, imaginar cuerpos que sienten y se nombran desorganizando “moldes” que se dan como “naturales”? ¿Cómo desplegar una forma de presentar y elaborar emociones no para cristalizar una identidad e institucionalizar un yo, es decir, como puede “hablar” (escribir) un yo sin responder a una exigencia biográfica? ¿Cómo puede una vida -un cuerpo- escribirse? ¿De qué formas se relacionan cuerpo y lenguaje? ¿Cómo presentar emociones sin que sean evaluadas, examinadas, negociadas y hasta mercantilizadas? El escritor brasileño Nuno Ramos escribe con sarcasmo sobre esta relación entre cuerpo y lenguaje que atentaría contra el despliegue errático y persistente de la *vida*:

un pequeño demonio grita alto y todo el tiempo: ¡Aproveche el día!, o ¡Concéntrese!, o ¡Estudie!, o ¡Gane dinero!, o ¡Sea feliz! (...) Es a la constancia de propósitos y a la fuga a cualquier disipación que estos sistemas, por más variados, apuntan; es al horror a la continuidad anónima de nuestra respiración, a la caída o al crecimiento de nuestros cabellos o a los troncos de los árboles, al modo en que los helechos se orientan hacia la luz, al propósito autocentrado, mineral, de continuar inmóvil en su continuidad, que parece la más antigua

vitalidad de la vida; es contra todo esto que todos estos sistemas se lanzan (Ramos, 21-22).

Lo corporal en Ramos aparece como tono, procedimiento, tema y materia de escritura, la inscripción del cuerpo antes que la elaboración de un relato, donde esa materialidad del cuerpo no es exaltada como obscenidad, transgresión o bien un esteticismo que lo delinea para depositar significados sino que se expone inserta en lo cotidiano, en lo vivo desjerarquizado, tratando de recuperar el misterio de la vida en una escritura que toma al cuerpo ni como tema ni como motivo sino como un hecho vital más. El cuerpo es las manifestaciones diarias, su gasto, su envejecimiento, su cambio de forma (engordar, ensancharse, círculos calvos en el rostro), en fin, su misterioso proceso.

Bibliografía

- Cámara, M. "Materia invulgar", *Bazar Americano*, Mar del Plata-Buenos Aires, noviembre 2014-febrero 2015:
<http://www.bazaramericano.com/resenas.php?cod=451&pdf=si> (20-7-2016)
- Illouz, E. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Illouz, E. *La salvación del alma moderna*. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Maurette, P. *El sentido olvidado: ensayos sobre el tacto*. Buenos Aires: Mar Dulce, 2015.
- Preciado, B. *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Ramos, N. Ó. Traducción por Florencia Garramuño. Rosario: Beatriz Viterbo, 2014.